

SER, HACER Y DEBER SER

Curso del Profesor Ferrater Mora

Ser, hacer y deber ser es el título del curso universitario que el profesor don José Ferrater Mora, una de las más destacadas figuras de la filosofía española actual, impartió en las dos primeras semanas de mayo en la Fundación. A lo largo de cuatro lecciones, abordó los siguientes temas: «Lo que hay y lo que pasa»; «Lo que se hace»; «Lo que se debería hacer»; y «Lo que valdría la pena hacer». En este curso el señor Ferrater ha llevado a cabo una revisión de las principales cuestiones éticas, metaéticas y éticosociales que se han planteado en el curso de los últimos veinte años, y que constituye el tema de un trabajo del mismo título que realiza con ayuda de la Fundación.

Ofrecemos un resumen de las dos primeras lecciones, impartidas hasta el momento de cerrar nuestro Boletín.

TRATAR DE LA REALIDAD del mundo como conjunto de acontecimientos; del problema de la acción humana, intentando ligar el mundo humano a los mundos no humanos, o dicho con otras palabras, destacar la continuidad de los dos mundos y afirmar, por tanto, el nexo entre el hombre y la Naturaleza. Esto es, en líneas generales, lo que abordo en mis dos primeras charlas. Pienso que existen caracteres comunes entre las sociedades humanas y las de los animales: ambas, por ejemplo, poseen una cierta organización social y utilizan lenguajes para comunicarse, salvando las distancias y los grados de perfección.

Según mi conjetura, los conceptos de ser, hacer y pasar están ligados entre sí, y además, ligados no sólo al hombre, sino también a la Naturaleza en general. El hombre se preocupa demasiado por sí mismo. Yo trato de ligar al hombre al resto de la Naturaleza, de combatir todo antro-



Don José Ferrater Mora es profesor de Filosofía en el Bryn Mawr College, en Pensilvania (Estados Unidos). Su temática en el campo de la filosofía, se caracteriza por un existencialismo angustioso y exacerbado. Entre sus obras figuran su *Diccionario de Filosofía*, considerado por el filósofo Paul Edwards como el mejor a escala mundial entre los elaborados por un solo autor, *El ser y la muerte: bosquejo de filosofía integracionista*, *El Hombre en la encrucijada*, *La filosofía actual* y *El hombre y su medio*.

poctrismo. La vida biológica, en principio, tiene una serie de valores, tales como la aspiración al goce y a la ausencia del dolor, la consecución de la libertad y la participación de los bienes en común, que no son exclusivos del hombre, sino que afectan a toda la Naturaleza en general.

TODA ETICA ES SOCIAL Y FUNCIONAL

En la actualidad me preocupa la ética, en cuanto que toda ética es social. Hoy en día, los conceptos de bien y de mal, que antes eran absolutos, no tienen mucho vigor. El ser bueno no es sino algo funcional res-

pecto a algo concreto. Si admitimos conceptos como los de Dios, Razón Pura o cierta visión de la filosofía de Platón, el «ser bueno» vale para algo y dice cosas. Si no admitimos estos conceptos, no nos sirve para nada la concepción ética de bondad. El problema que se plantea es que esto nos conduce a un cierto relativismo. En ningún caso hay una verdad absoluta, pero en ciertos casos hay verdades que ofrecen más garantías que otras. Las matemáticas son un ejemplo de esto.

LA FILOSOFIA LA PUEDE EJERCER CUALQUIERA

Filosofía es aquella actividad que puede ejercer cualquier persona y que, inmiscuida dentro de cualquier actividad humana, actúa sobre ella críticamente, analizándola y proponiendo conjeturas de carácter general, hipotéticas y sometidas a cambio.

La Filosofía es una disciplina de carácter muy amplio, que enlaza continuamente con otras disciplinas, al punto de ser un paradigma de interdisciplinariedad. La filosofía hace dos cosas conjuntamente: analizar rigurosamente conceptos y presentar conjeturas sobre el mundo. La conjetura más general de estas charlas es la de que el mundo forma un continuo, desde las realidades materiales hasta las costumbres culturales humanas, pasando por las sociedades orgánicas. Esto no quiere decir que todo lo que hay en el mundo se reduzca a un solo tipo de entidades, sino que hay sistemas y órdenes de realidades entrelazados. Unos sistemas u órdenes son condiciones necesarias, pero no suficientes para otros.

Dentro de los sistema de realidades que existen, destaquemos los sistemas orgánicos, y especialmente las especies orgánicas, en las que se descubren características que pueden encontrarse asimismo en las sociedades humanas. Aunque éstas no se reducen simplemente a aquéllas, es menester poner de relieve la existencia de mecanismos comunes. Estos son principalmente mecanismos de comunicación (lenguajes) y mecanismos de conducta (agresión, protección, dominio, etc.). Dentro de estos mecanismos tienen lugar varios tipos de

producción que corresponden a varias clases de acción.

Se presenta el problema de qué pueda entenderse por *acción*. En este contexto ha sido común mantener dos distinciones. Por un lado, la distinción entre acontecimientos y acciones. Por otro lado, la distinción entre acciones ejecutadas por organismos no humanos —especialmente ciertos animales superiores— y los actos propiamente humanos. Sólo los últimos han atraído hasta hace relativamente poco la atención de los filósofos.

ACCION Y ACONTECIMIENTO

Tratemos de deshacer o, cuando menos, de «aflojar» las mencionadas distinciones. A tal efecto, sentemos, entre varias posibles conjeturas, la de que todos los procesos en el mundo pueden ser considerados como acontecimientos; que en las realidades orgánicas hay no sólo acontecimientos, sino que puede haber asimismo acciones; que en algunas realidades orgánicas el que un proceso o hecho sea acontecimiento o acción depende del contexto en el que tiene lugar. El *hacer* es pues, común por lo menos a algunas especies orgánicas y a la especie humana. Se rechaza con ello el que para que un acontecimiento sea un acción, deba ser necesariamente resultado de una actividad de un agente libre, aunque si ocurre tal, es sin duda alguna una acción.

Con ello se plantea el problema de si no habrá asimismo algo común no sólo entre ciertas especies orgánicas y los seres humanos, sino también entre éstos y ciertos tipos de máquinas. El sentido que el conferenciante da a *acción* —muy estrechamente ligado a funciones dentro de sociedades— permite solucionar este problema. Varios ejemplos muestran que un mismo hecho puede ser interpretado como acontecimiento o como acción. Lo último tiene lugar dentro del contexto de «normas» —entendidas en un sentido muy amplio—, normas que pueden aceptarse o infringirse. Ello lleva a considerar si algunas de las cosas que se hacen, deben o no hacerse. El problema del *deber hacer* (del *deber ser*) está, pues, estrechamente ligado con el del *hacer*.

«SER, HACER Y DEBER SER»

Finaliza el Curso del Profesor Ferrater Mora

Con dos conferencias sobre «Lo que se debe hacer» y «Lo que vale la pena hacer» finalizó el curso impartido por el profesor Ferrater Mora en la Fundación el pasado mayo, y de cuyas dos primeras lecciones ofrecemos un resumen en nuestro anterior Boletín. A lo largo de estas conferencias, el profesor Ferrater ha expuesto una serie de problemas éticos, tales como el de la acción del hombre en el mundo dentro de un concepto de continuidad entre lo humano y la Naturaleza; si hay o no normas morales; y los sistemas de valores y la libertad. Ofrecemos un resumen de sus dos últimas charlas.

¿En qué medida hay ciertos actos que se *deben hacer*? Los filósofos, en general, han tratado de solucionar el problema distinguiendo entre el mundo natural y el humano o cultural, moral. A diferencia del primero, afirman, el humano no se rige por causas y leyes, sino por propósitos e intenciones, por el libre albedrío. Se supone que sólo el ser humano puede regirse por normas morales, y se distingue así entre lo natural y lo espiritual, lo físico y lo moral. En mi postura, por el contrario, hay una cierta idea de continuidad, que trata de tender un puente entre los conceptos de suceder y hacer, y entre el deber ser (o hacer) y ser o hacer. Creo que el término «moral» es muy amplio y muy diversamente clasificable, según el tipo de moral que se use. Por ello el concepto de *deber ser* y *deber hacer* se nos va deshaciendo si no especificamos si se trata de una moral flexible, rigorista, ligada o no a la religión, etc.; y ocurre entonces que esos conceptos ya no se nos aparecen tan difíciles de relacionar con los de *ser* o *suced*er, por un lado, y *hacer*, por el otro.

Existe, pues, una estrecha relación entre el «deber ser» y el «deber ha-

cer» y el concepto de condición. Hay que hablar, además, de hechos naturales y hechos institucionales. Estos últimos son aquellos que tienen lugar dentro de sociedades humanas, o de sociedades, en general. Los hechos sociales son siempre institucionales, por cuanto la sociedad está formada por instituciones, en el sentido de sistemas o conjuntos de reglas. La relación entre hechos y deberes o entre hechos y *valores* no es una cuestión de simple deducción lógica. Podemos justificar que algo se debe hacer, pero no demostrarlo. Y es que el deber hacer depende, en cada caso, de la situación, de la circunstancia y el razonamiento pertinentes. Podemos afirmar que no hay hechos puros, sino que todo hecho se halla condicionado por un contexto teórico. Es decir, se trata de hechos previamente valorados. No es necesario distinguir entre hechos y valores, ya que todo hecho, no sólo está valorado, sino que tiene ya un valor por sí mismo. De este modo la relación entre ser, suceder, pasar, hacer y deber ser está dentro del llamado *modelo condicional*, que puede ser entendido como modelo de expresión de leyes, en la ciencia, o como modelo de expresión de cumplimiento de normas, en las sociedades humanas.

Los fines de las acciones no nos vienen de fuera, sino que son rasgos del sistema. Desde el momento en que los miembros de una especie actúan según un sistema de normas, no pueden evitar seguir éstas, pues ese sistema de normas es condición esencial de la sociedad en cuestión. Con lo cual podemos afirmar que no hay máximas o normas morales absolutas.

LO QUE VALE LA PENA HACER

¿Qué significa valer la pena hacer algo? Las morales rigoristas han hecho siempre un valor del esfuerzo,

del trabajo y de la pena con que se logra algo, cuando lo más valioso es precisamente lo que se hace sin esfuerzo ni dolor. Es valioso por partida doble. Para que algo sea valioso, debe poseer cualidades determinadas y referirse a ciertos respetos y propósitos. Además, hay respetos y propósitos más valiosos que otros y ello ocurre de un modo absoluto y relativo. El valor absoluto de algo ocurre dentro de condiciones y es, por tanto, relativo.

Existen una serie de requisitos o condiciones generales dentro de los cuales se puede universalizar un sistema de preferencias, con el fin de establecer lo que vale la pena hacer. En primer lugar, es requisito mínimo el conservar la vida y propagar la especie. Viene luego la tendencia a la multiplicidad de especies; la base biológica —el cerebro en la especie humana— necesaria para el desarrollo; y, finalmente, el hecho de que la especie humana haya alcanzado el más alto grado de desarrollo por la pluralidad de sus sistemas culturales.

Veamos ahora el sistema de preferencias, de las cuales voy a enunciar algunas, que son básicas porque son las fundamentales. ¿Qué vale la pena hacer? La primera es que «vivir es preferible a no vivir». Con ello afirmo de modo optimista que la voluntad de vivir no es una ilusión sino una realidad positiva, y que la vida es superior a la no-vida dentro de condiciones especificadas. Esto que parece tan simple, no lo es. Schopenhauer propugnaba la eliminación de la voluntad de vivir, por ser un impulso ciego e irracional que produce dolor. Otra preferencia básica es que es mejor convivir que aniquilarse mutuamente, proposición ésta que también ha sido rebatida no pocas veces, con el argumento de que la historia humana no se ha forjado a base de convivencias pacíficas sino de luchas. En mi opinión, la convivencia pacífica no implica una especie de blando acuerdo, que es por lo general, resultado de un conformismo y de una imposición exterior, por el poder instituido o por la sociedad misma. La convivencia, por otra parte, trae consigo un mejor desarrollo de la propia personalidad. Lo mismo ocurre con la libertad frente a la esclavitud:

se opone a la libertad no sólo la conformidad sino también el estancamiento, y lo verdaderamente importante es que sea una libertad de libertades, de posibilidades.

Es decir, lo importante es ver hasta qué punto está o no cerrado el horizonte para posibles cambios. En general, se suelen emplear las palabras «libertad» y «libre» de una forma muy laxa. Es limitación de libertad algo, sólo cuando se supone que es la mejor solución. Libertad respecto a un futuro realizable. Libertad para más libertad.

Finalmente, otra preferencia es la de que participar equitativamente de los bienes de una comunidad es preferible a no hacerlo. La justicia es preferible a la injusticia. También parece muy simple y unánimemente aceptado, y, sin embargo, la justicia ha tenido un amplísimo alcance a lo largo de la historia, y hay que conjugarla con la idea de igualdad y equidad. No puede haber justicia sin una igualdad básica entre los miembros de una comunidad. En este sentido sostengo que puede hablarse de una igualdad por naturaleza, de que los rasgos esenciales coinciden en todos, y que ciertas diferencias que parecen negar esa igualdad son producto de nuestra civilización y no de la realidad natural. Hay que postular, pues, una igualdad básica que nos dé necesariamente acceso a los mismos derechos básicos, de modo que no se infrinja los derechos de los demás. Que cada uno sea tratado como los demás, sin ningún tipo de privilegios ni discriminaciones.

PELICULA DE FERRATER MORA EN LA FUNDACION

El 9 de mayo se proyectó en la sede de la Fundación, la película «The Heartache and the Thousand Natural Shocks», realizada por don José Ferrater Mora, que fue presentada por él mismo. Combinando lo visual y lo literario, la película del profesor Ferrater viene a ser una historia de amor entre dos jóvenes estudiantes, que refleja conflictos de caracteres y entre la ciencia y el arte. Utiliza Ferrater técnicas características de sus otras películas, como el «flash-back» y la forma cíclica, irónica y ambigua.